

UNA FILOSOFIA POLITICA RENOVADORA  
(EN LA MUERTE DEL PROFESOR AUGUSTO DEL NOCE)

POR

MIGUEL AYUSO

I

El 30 de diciembre de 1989, casi con el año y con el decenio, moría en Roma el profesor Augusto del Noce, a quien Su Santidad el Papa Juan Pablo II —en telegrama dirigido a su viuda— despedía recordando su «límpido testimonio de fe» y su «empeño en el estudio del pensamiento cristiano a través de un diálogo constructivo y profundo con los temas modernos de la filosofía» (1).

Su desaparición, precisamente en el momento en que, a consecuencia de los acontecimientos ocurridos al otro lado del telón de acero, su figura se acrecentaba y se hacía más patente el acierto de su discurso intelectual, me mueve a recordar algunos aspectos de su obra, que procuraré presentar en sus trazos más salientes y más como evocación que como estricta síntesis o menos aún análisis detallado. Vaya esto como disculpa para quienes echen en falta aportaciones no despreciables o no encuentren suficientemente desarrolladas ciertas cuestiones. Más bien he pretendido aventurar una «relectura» limitada en cuanto a la temática y la extensión.

En cualquier caso, la referencia a Del Noce, en esta hora, se nos presenta como inexcusable, toda vez que con él se ha ido uno de los pensadores católicos más lúcidos y auténticos de esta segunda mitad de siglo. Su interpretación «traspolítica» —en la expresión del profesor Ernst Nolte (2)— de la historia contemporánea, la atención rigurosa prestada al fenómeno del comunismo, la centralidad de las categorías de «secularización»

(1) Cfr. en *L'Osservatore Romano* (Roma), 2-3 de enero de 1990, pág. 3.

(2) Cfr. ERNST NOLTE, «Augusto del Noce, un solitario come me», en *30 Giorni* (Roma), núm. 2, febrero de 1990, págs. 74-75.

y «ateísmo» como criterios explicativos de la época moderna, o mejor, del filón históricamente dominante de la «modernidad», son —según el resumen de una conocida revista italiana (3)— las contribuciones principales de la reflexión de Del Noce.

## II

Nacido en 1910, se gradúa en filosofía el año 1932 con una tesis sobre Malebranche y, a lo largo de su carrera docente, iniciada en 1948, enseña primero Historia de la filosofía e Historia de la filosofía moderna y contemporánea, para centrarse después en la Historia de las doctrinas políticas e impartir finalmente Filosofía política (4).

Ya desde sus primeros libros —culminación a la vez de un conjunto notable de ensayos en los que su pensamiento va desarrollándose y madurando lentamente— acredita una dedicación prioritaria a los problemas más característicos de nuestro tiempo. Así, en sus dos importantes obras, *Il problema dell'ateismo. Il concetto di ateismo e la storia della filosofia come problema* (5) y *Riforma cattolica e filosofia moderna. Cartesio* (6), respectivamente de 1964 y 1965, traza las contradicciones de la filosofía inmanentista moderna.

Siguen en el tiempo *Il problema politico dei cattolici —1967—* (7) y *L'epoca della secolarizzazione* (8). Esta última es un conjunto de ensayos publicados en diversas sedes entre 1964 y 1969, en los que expresa un juicio filosófico e histórico que pueda servir de base para la rectificación de la teoría y aun de la praxis de los católicos empeñados en la vida pública y que entra en colisión frontal con el conformismo consolidado de la cultura dominante.

En *Il vicolo cieco della sinistra* (9) delinea claramente, en el momento de su máxima expansión mundial, el fin de la trayectoria de la idea comunista, al haber realizado —por vez primera en la historia— una sociedad completamente totalitaria y

(3) Cfr. el suelto del número citado de *30 Giorni*, pág. 68.

(4) Cfr. la necrológica publicada en *Cristianità* (Piacenza), núm. 178, febrero de 1990, pág. 14.

(5) Bolonia, 1964.

(6) Bolonia, 1965.

(7) Roma, 1967.

(8) Milán, 1970. Hay edición castellana, aunque parcial, bajo el título *Agonía de la sociedad opulenta*, Pamplona, 1979.

(9) Milán, 1970.

opuesta al utópico «reino de la libertad» profetizado por Karl Marx. En esta obra colaboran también nuestro amigo el profesor Thomas Molnar y el a la sazón director de la revista *Esprit*, Jean-Marie Domenach, en un debate intelectual sumamente interesante sobre el «impasse» de la izquierda (10).

Sigue un libro-diálogo con el filósofo Ugo Spirito —*Tra-monto o eclissi dei valori tradizionali* (11)— y que es una joya en sus dos partes. Es difícil encontrar una exposición más brillante y sintética que la de Spirito en defensa de un cientismo *soi dissant* progresista; y es difícil también encontrar un análisis más matizado —aunque, hay que reconocerlo, profuso, abigarrado y hasta abundante— que el de Del Noce de cómo, al contrario de lo tantas veces repetido, no es el espíritu de la ciencia, ni sus consecuencias prácticas, el que ha provocado o está provocando el «ocaso irrevocable» de los valores tradicionales, sino que ha sido el «eclipse» de estos valores el que ha llevado a la *hybris* de la ciencia como nuevo ideal que surge y que se afirma —poniéndose como valor absoluto— en forma revolucionaria con respecto al pasado (12). Del Noce no puede aquí sino subrayar que tal situación es producto de una errada interpretación de la historia contemporánea en su aspecto ético-político, error de raíces muy profundas, hasta el punto de implicar la interpretación general de la historia de todo el pensamiento moderno. El propio Del Noce ha contribuido de modo decisivo a elucidar esta cuestión en ensayos como «Tradizione e Innovazione» (13), entre otros.

De 1972 es *I caratteri generali del pensiero politico contemporaneo. Lezioni sul marxismo* (14), profundización en la dimensión puramente política del marxismo, y, continuando con tal temática, en 1976 da a la estampa *L'Eurocomunismo e l'Italia* (15), colección de artículos y crónicas políticas que, en

(10) El origen del libro está en la polémica entre el profesor húngaro, nacionalizado norteamericano, THOMAS MOLNAR, que publicó un artículo sobre «El callejón sin salida de la izquierda» en el número de julio-agosto de la revista *Esprit*, y JEAN-MARIE DOMENACH, director de la revista. Hay edición castellana bajo el título *La izquierda en la encrucijada*, Madrid, 1970. El mismo profesor MOLNAR desarrolló más aún su punto de vista en su libro *La gauche vue d'en face*, París, 1970, y del que hay edición castellana de 1973.

(11) Milán, 1971. Hay edición castellana, *¿Ocaso o eclipse de los valores tradicionales?*, Madrid, 1971.

(12) Ob. últ. cit., pág. 45 de la edición castellana.

(13) Recogido en *L'Epoca della secolarizzazione*, cit.

(14) Milán, 1972.

(15) Roma, 1976. Hay edición castellana, *Italia y el eurocomunismo. Una estrategia para Occidente*, Madrid, 1977.

cambio, superan la ocasión que los ha inspirado al remontarse a las causas de los fenómenos de que se ocupan. Son muchas las tesis interesantes que desfilan por sus páginas: la valoración del fascismo como un intento de revolución postmarxista, la necesidad de una «refundación» de la Democracia Cristiana, etcétera (16). Pero el protagonismo central del libro lo tienen Gramsci y su estrategia para fundar la cultura en la «terrenalidad absoluta del pensamiento», así como el error del catolicismo político italiano a la hora de discernir el enemigo (17).

*Il suicidio della rivoluzione* (18), aparecido en 1978, e *Il cattolico comunista* (19), de 1981, y que viene a ser prolongación de aquél, cierran la lista de sus libros. Mientras la mayor parte de los intelectuales italianos vivía en el «compromiso histórico» la luna de miel de católicos y comunistas, Del Noce debela poderosamente no sólo la línea política del tal compromiso, sino también los fundamentos intelectuales de ese catolicismo comunista que pretendía, a través de una nueva idea de revolución y su acción demiúrgica, conciliar comunismo, catolicismo y democracia. El corazón de la crisis italiana queda al descubierto en el análisis del fallecido profesor.

Augusto del Noce, principalmente en la última parte de su vida, desarrolló también, además de los trabajos propios del oficio universitario, una intensa actividad de publicista e incluso de política activa. Cientos de artículos de periódico y su presencia en el Senado en 1984 así lo demuestran. Sus interven-

(16) La tesis no se forja en este libro, sino que la recoge de otros anteriores; en concreto, en sus ensayos «Totalitarismo e filosofia della storia» (1957), «Idee per l'interpretazione del fascismo» (1960), ambos publicados en la antología elaborada por CONSTANZO CASUCCI, *Il fascismo. Antologia di scritti critici*, Bologna, 1961; «Appunti per un'interpretazione del fascismo», publicado en el volumen antes citado, *L'Epoca della secolarizzazione*, cit. La tesis, en síntesis, consiste en afirmar que el fascismo no fue una continuación del pensamiento reaccionario, sino el intento —fracasado en todas sus líneas— de hacer una revolución postmarxista. En cuanto al segundo punto que menciona en el texto, la «refundación» de la Democracia Cristiana, por vía positiva —a través del renacimiento religioso— y por vía negativa —crítica racional, desde el interior, de las posturas contrarias—, el libro mencionado en la nota anterior contiene un buen número de sugerencias.

(17) Para nuestro autor, el principal error de la Democracia Cristiana ha consistido en no haber reconocido al verdadero enemigo y haber pensado que tenía en contra un Partido Comunista de tipo leninista, cuando, en realidad, era un partido de signo gramsciano. Cfr. el estudio preliminar de RAFAEL GÓMEZ PÉREZ a la edición castellana de *L'Eurocomunismo e l'Italia*, cit., págs. 13 y sigs.

(18) Milán, 1978.

(19) Milán, 1981.

ciones concretas, desde otro ángulo, también nos iluminan diversos aspectos de su rica personalidad. Aunque institucionalmente se hayan enmarcado a veces en la Democracia Cristiana italiana, lo cierto es que su defensa de la libertad de la cultura, inspirando la resistencia en defensa de la escuela católica y de la enseñanza religiosa en la escuela pública, así como su apoyo a las iniciativas encaminadas a asegurar la presencia operante en la sociedad de la enseñanza de Juan Pablo II (20), dan un acento especial a su labor por encima de fáciles etiquetaciones. Por ello también adquiere explicación la simpatía a veces expresada a diagnósticos contrarrevolucionarios *formaliter loquendo*, como los de nuestros amigos de *Cristianità* y *Alleanza Cattolica* (21), incomprensible de otro modo.

No debe olvidarse, finalmente, su dedicación al mundo editorial, como promotor de ediciones de autores tan significativos en el panorama contemporáneo como Marcel de Corte —el profesor de filosofía de Lieja y amigo y colaborador de estas páginas de *Verbo*—, Hans Sedlmayr —filósofo del arte y autor del famoso *La pérdida del centro*, en que pone el arte figurativo de los siglos XIX y XX como síntoma y símbolo de su época—, Manuel García Pelayo —el teórico de la política y profesor de Derecho constitucional, primer presidente que fue de nuestro Tribunal Constitucional y autor de importantes ensayos sobre los mitos y la política— y Eric Voegelin —el relevante y también desconcertante filósofo de la política, autor de *New Science of Politics* y de *Order and History*, y de quien proviene la tesis del predominio gnóstico en el pensamiento moderno— entre otros, puestos al alcance de los lectores italianos en la colección *Documenti di cultura moderna* (22).

---

(20) Cfr. el artículo de DEL NOCE, «Cultura y fe en el pensamiento de Juan Pablo II», *Sillar* (Madrid), núm. 4, octubre-diciembre de 1981, págs. 12-21.

(21) Cfr. el artículo que DEL NOCE dedicó a glosar el libro de GIOVANNI CANTONI, *La lezione italiana*, Piacenza, 1980, y publicado en *Il Tempo* el día 4 de junio de 1980. AUGUSTO DEL NOCE, sin ser un pensador de la línea contrarrevolucionaria *stricto sensu*, y habiendo militado en la Democracia Cristiana, por más que desde una posición crítica, puede considerarse cercano a buena parte de las preocupaciones más específicamente contrarrevolucionarias. Y su tratamiento también resulta próximo al de los pensadores más tradicionales.

(22) Editada en Turín por la casa Borla.

## III

La reflexión de Augusto del Noce, a través de medio siglo de evolución, ha conocido momentos de soledad, otros de incompreensión y algunos de declarada hostilidad por la cultura —también la cultura católica, a veces sedicente y otras vergonzante— «oficial». Su principal mérito, quizá, resida en haber enlazado adecuadamente la filosofía política con la filosofía de la historia, en un empeño que recuerda el que Vico afrontó al comienzo de la modernidad y que Eric Voegelin comenzó con gran aliento a partir de los años cincuenta de este siglo y cuyo resultado no ha dejado de discutirse (23).

El profesor uruguayo Methol Ferré ha sintetizado en breves trazos el planteamiento de Del Noce: éste penetra en la historia desde la cuestión fundante del sentido de la vida misma y encuentra en el conflicto de fe e incredulidad el tema propio de la historia del mundo y del hombre y, específicamente, de la Edad Contemporánea. Es cierto que la secularización ha desembocado en el ateísmo, pero no es menos cierto que este tránsito no tenfa por qué estar necesariamente implicado en la noción de «modernidad». Entonces, la «modernidad» ya no es la idea de un presunto o irreversible paso de la «trascendencia» a la «inmanencia», un proceso unitario de «secularización», sino que es un concepto «problemático». Y es la línea «secularista», que ha sido la hegemónica desde la Ilustración, la que Del Noce ve desfallecer por auto-contradicción. El siglo xx ha asistido al despliegue del mito de la revolución, que va concentrándose en la praxis marxista —negadora de toda regulación por valores «eternos» o «permanentes» y para la que liberación de

---

(23) No puedo ocuparme aquí de lo que ha significado la labor de Voegelin para intentar restaurar la ciencia política a su dignidad filosófica. La bibliografía, especialmente norteamericana —contrastando con la pobreza europea en esta cuestión—, es innumerable: STEPHAN A. MCKNIGHT, *Eric Voegelin's search for order in history*, University Press of America, 1987; ELLIS SANDOZ, *The voegelinian revolution*, Louisiana State University Press, 1981, etc. La diferencia entre DEL NOCE —quien siempre ha reconocido su deuda con VOEGELIN— y el profesor alemán naturalizado norteamericano reside en el profundo catolicismo de aquél, que deja huella a la hora de valorar ciertos tipos del orden en la historia. No conozco críticas de DEL NOCE a VOEGELIN en este sentido. Sí, en cambio, creo muy interesantes las observaciones del profesor FREDERICK D. WILHELMSSEN, «The new Voegelin», *Triumph*, enero de 1975, reproducido y ampliado en *Christianity and political philosophy*, University of Georgia Press, 1978, págs. 193-208.

la opresión y liberación de Dios caminan en el mismo sentido— como construcción de la «sociedad justa atea», gnosis del hombre autorredimido. Pero por una curiosa «heterogénesis de fines», el ateísmo marxista no instaura «el reino de la libertad» sino el totalitarismo más opresivo: así, el cumplimiento de la revolución coincide con su suicidio. El momento histórico actual no es sino el proceso a ese suicidio: «El marxismo se resuelve en un momento de la construcción de la *sociedad tecnocrática y neoliberal*, la que algunos llaman ahora difusa y erróneamente *postmoderna*. Esa sociedad tecnocrática acoge todas las negaciones metafísicas y religiosas del marxismo, pero quita a éste su mesianismo, es decir, su dimensión *religiosa*. Sólo queda el *sociologismo conservador*» (24).

Sólo un gran «resurgimiento religioso» —es su conclusión— puede sacarnos de la dinámica histórica de la modernidad. Sólo el renacer de la fe y su encarnación social —la ciudad del hombre es sólo posible como ciudad de Dios, pues Dios es la condición de la humanización del hombre— son salida para las sociedades escépticas y opulentas, donde todo está permitido y donde la pregunta misma por el sentido está prohibida.

(24) Cfr. ALBERTO METHOL FERRÉ, «A-Dios, professor», *30 Giorni* (Roma), *loc. cit.*, pág. 73.